

Ilustración  
"Felices Fiestas"



## La ilustración en literatura infantil y juvenil (III):

Patricia Metola.

Patricia Metola (Madrid, 1974; <http://patriciametola.blogspot.com.es/>), sin renunciar en su versatilidad, a actividades muy diversas, es, sobre todo una ilustradora de literatura infantil y juvenil, si bien sus comienzos en el mundo editorial se sitúan en el mundo de los libros de texto. Su primera obra literaria ilustrada es un pequeño libro de bolsillo que Edelvives publicó en gallego y que se llamaba *Un burro Hippy*. Desde entonces (año 2006), Patricia Metola ha llegado, por dos veces consecutivas, al más alto escalafón de la ilustración infantil: en Bolonia, sus obras fueron escogidas junto con otros ochenta y seis ilustradores para ser expuestas en 2010. En 2011, fueron setenta y seis los elegidos. En ambos casos, los aspirantes eran más de tres mil.

"Ilustrar es fundamentalmente comunicar", decía Patricia Metola en la entrevista que el 22 de marzo de 2010 concedía para el blog de [www.culturamas.es](http://www.culturamas.es). Con estas sencillas palabras nos dice la autora que ella es, efectivamente, autora, transmisora... "contadora" de cuentos en imágenes que podrían ser, y son, palabras. Que, incluso, pueden prescindir de las palabras, como ocurre en la exposición, acertadamente titulada "Cuentos contados", que presentó el 11 de marzo de 2010 en el Hotel Kafka de Madrid.

La seguridad con que es consciente de que sus imágenes nos cuentan una historia le hace no dudar, como ocurre con todo buen ilustrador, en recrear argumentos conocidos. Así, las obras seleccionadas para Bolonia 2010 es "Hansel and Gretel", que editará Edelvives en inglés y que no por hilvanarse en una larga tradición la tradición deja de aportar una visión personal de lo que es un tema recurrente en la obra de Patricia

Metola: el niño solitario, desamparado, que en lo artístico se representa mediante el recorte de las figuras sobre el fondo blanco. Sobre este recurso, la propia autora explica: "me cuesta llenar los escenarios, necesito contar con pocos elementos. Para mí el color es una herramienta de comunicación muy potente, y me gusta emplearla en detalles" (<http://www.espacioiluminado.com/2011/05/patricia-metola/>). De este modo, afirma, se desprende de su trabajo su carácter introspectivo y emocional: "me gusta jugar con las emociones, los vacíos, los colores", afirma en esta misma ocasión.

La técnica que Patricia ha ido perfeccionando y explotando a lo largo de estos años de forma más asidua es la pintura al agua, aunque su forma de ilustrar, nos dice, es parte de un proceso largo y aún le queda mucho por aprender. No cabe duda, porque el verdadero artista siempre evoluciona y siempre aprende, pero, al mismo tiempo, hay que reconocer que el estilo de Patricia Metola es ya, como el de los clásicos, perfectamente reconocible. En palabras de Ángel Domingo, a raíz de la exposición del Hotel Kafka: "sus trazos, sus atmósferas livianas acarician. Eso no quiere decir que siempre deban resultarnos dulces, entrañables, amorosas... También hay caricias que arañan, que abren en canal la epidermis. El aire que deja en sus escenas, invita a respirar. Anhelas flotar en alguno de sus espacios".



Boceto



Hansel y Gretel

Como se ha comentado a raíz de *Hansel y Gretel*, el estilo de Patricia Metola se adapta a las historias



infantiles donde acecha la soledad. Encarna esta figura, especialmente,

Telmo, que cuenta con su propia serie de libros: estrenada en mayo del pasado año, y con retorno en septiembre: *Telmo quiere ir a la luna*, ambos en Narval. Como afirma Carmen Fernández Etreros acerca de *Telmo no quiere ser niño* (<http://pizcadepapel.info/2011/06/15/telmo-no-quiere-ser-nino/>), “transmite esa soledad del niño en medio del mundo de adultos pero también esa fantasía que les permite en un momento dado convertirse en un pez globo que flota en el agua o en el aire o un pirata montado en su barco”. Dice Patricia Metola que este libro es



Exposición “Hotel Kafka”, más que ilustración.

muy personal porque en cierto modo habla de sus hijos, y yo diría más, que es universal, pues habla de todos los niños y del niño que aún vive en nosotros. En palabras de la ilustradora, en la entrevista del 30

de abril para la revista *Osaka*: “Para hacer propio un cuento clásico uno debe bucear en su inconsciente y sus emociones más internas [...] los cuentos clásicos les facilitan caminos para encontrarse con ese inconsciente prohibido. Les redime de sus pensamientos y emociones negativas, como una pequeña catarsis. En un primer momento lo normal es rechazar el cuento clásico, están llenos de violencia que no queremos ofrecer a nuestros hijos. Desearíamos que ellos jamás viviesen ni pasasen por momentos dolorosos en su vida. Pero no es real ni adecuado, no podemos ni debemos protegerles de estos sentimientos, y la fantasía es un modo perfecto para poder trabajar con ellos”.



Ilustración para Telmo

En lo que respecta a la génesis de la obra, afirma que “este libro surgió de una forma curiosa. Yo acababa de terminar un encargo que al final no tuvo salida al mercado. Y me gustaba, me daba pena abandonarlo en un cajón. Pensé que de ahí podría surgir una historia, así que es-

cribí a Carlo Frabetti, le mandé la mayoría de ilustraciones y a los pocos días llegó a mi email *Telmo*. A veces empiezas algo que luego no sabes muy bien cómo y dónde puede acabar” (<http://patriciametola.blogspot.com.es/2011/05/telmo.html>). Pero no es una fórmula tan “curiosa”, ya que es frecuente que un ilustrador dé forma a la historia que aún no tiene palabras. En el caso de *Telmo*, es Carlo Frabetti, con quien ha colaborado Patricia estrechamente, quien pone las palabras oportunas a la historia, que es entonces hija de ilustradora y escritor, a partes más iguales que nunca. En la citada entrevista para la revista *Osaka*, comentaba cómo la fórmula había sido hecha extensiva a *Pulgarcito*, donde nuevamente las imágenes han precedido a la narración. Claro está que, como ocurre con *Hansel y Gretel*, la narración ya existe previamente en la tradición; pero “es el ilustrador el que introduce su historia para que luego el escritor encuentre un camino entre lo que a él le gustaría comunicar y lo que el ilustrador previamente ha transmitido. Esa tarea normalmente sucede al revés, así que los escritores deben ponerse en el papel de los ilustradores y viceversa, y no siempre resulta fácil ni cómodo. Pero creo que es un reto interesante”.

Fruto de la colaboración con Frabetti nació también, un año antes, el que Patricia Metola ha considerado su libro favorito, *La princesa feliz* (Narval, octubre 2010). Con él, hemos descubierto otra faceta más de la versatilidad de esta artista: no gastaré palabras sino que sencillamente recomendaré la deliciosa visión del Kamishibai del cuento en [http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=fmEc6WYb5aY](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=fmEc6WYb5aY).

La encontramos en el XXV aniversario de *Peonza*, y saltando desde el papel al mundo real, en talleres en Barcelona, León, Soria... Combinando exposiciones y juegos (todo lo juego que es el juego serio de crear), y rodeada de niños... Regalando no solo el producto de su arte de ilustrar, sino el don mismo que lo crea, enseñando a niños y no tan niños a poblar de personajes sus propias historias. Gracias, Patricia, por darte y llegarnos de tantas formas.



Portada de la revista Peonza.